

www. mbeinstitute. org 28 de agosto de 2006 – Tema: **HOMBRE.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Bíblicas Semanales. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – *UN CIENTÍFICO ABRE SU BIBLIA*, – por Clifford y Daisy Stamp.

EL TERCER DÍA (1): LA NORMA O REGLA DE ATENCIÓN AL DETALLE (METICULOSIDAD)

Finalmente llegamos al versículo cuyo significado conocemos debido a nuestro orden de los símbolos que debe ser definida por la frase, *Alma como Mente*. Aquí se exalta el propósito del Alma.

El versículo dice: ‘Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.’ (Gén. 1:9)

Por toda esta historia de Alma, hemos visto desplegada la necesidad de un sentido verdadero de identidad, para que cada uno de nosotros podamos darnos cuenta de nuestra propia identidad específica; y ahora en esta sección se nos muestra que debemos poner debida atención a todo detalle de la idea que así la define. Y con el énfasis en *idea*, el tono de Mente se introduce en forma natural. No podemos identificar adecuadamente nada a menos que estemos familiarizados con los detalles que van a conformarlo – ya sea que se trate de una gran sinfonía o de un sencillo utensilio; y cuánto más cierto debe ser esto tratándose de la identidad del hombre.

Sabemos que las aguas tipifican los pensamientos elementales o conducentes, que deben ser empleados al razonar antes que llegemos a conclusiones definitivas. Entonces en este versículo, encaramos otra regla, la cual es enfática en sus demandas sobre nosotros, y es la de atender el detalle si vamos a permitir que aparezca ‘lo seco.’

La exactitud en el proceso de pensamiento es esencial para la manifestación de la evidencia hacia una realización clara y precisa. El sensualismo es intrínsecamente desordenado y vago. El Alma es inherentemente ordenada en todo detalle, y exacta y definida en propósito. Alma actuando como Mente demanda una reunión meticulosa de ideas dentro del foco del propósito específico, para que se vuelvan dinámicas e irresistibles

en fuerza creativa. El sensualismo dispersa su fuego; el Alma domina canales precisos por medio de su actividad como Mente. Manifiesta ideas dentro de los pelotones de una inteligencia que lleva todo frente a ella; el temor es disipado por su incapacidad para producir lógica o razón, y prueba su propio vacío por su falta total de habilidad.

Debemos cultivar el hábito de dejar que todas las ‘aguas’ o pensamientos elementales se reúnan dentro del foco de la idea para que la idea pueda cristalizarse para nosotros en forma de alguna *tierra seca*, ‘lo seco,’ seguro y convincente. Si pasamos por alto este método inteligente y tratamos de establecer conclusiones por medio de un procedimiento azaroso, omitiendo el trabajo detallado y meticuloso, llegaremos sólo a ‘*esfuerzos inútiles*,’ a esas metas con alturas de petardos y con su consecuente descenso, que zambullen tanto al individuo como a la sociedad en tremendas confusiones mentales. En verdad las Escrituras prometen que ‘el que cree no se apresura.’

LA ATENCIÓN DEL MAESTRO HACIA EL DETALLE

A la luz de todo esto, cuán vital se demuestra el silencio de los dieciocho años de la vida del Maestro, cuando luego de su brillante incursión en el templo a la edad de doce con los hombres letrados de su época, se apartó para ordenar sus procesos de pensamiento en todo detalle. Reunió las aguas de sus puras ideas (aunque elementales desde el punto de vista final de la Ciencia de todo,) hasta el momento en que se paró frente a una humanidad necesitada; la *tierra seca*, ‘lo seco,’ que había aparecido a él, de hecho era tierra seca, y él estaba inamoviblemente convencido de, y por, su Principio.

El poder de la magnificencia de sus tres años estuvo sustentado en su alto nivel por el trabajo tan meticuloso e intrincado de esos dieciocho años; durante ese período el delicado y hermoso detalle fue edificando dentro de la casi completa estructura de su gran carácter, cuya compleción terrenal no fue alcanzada sino hasta su completa victoria sobre la materia en la ascensión.

Debido a esta cuidadosa preparación, el ataque final con todas sus columnas de apoyo aseguró la victoria. De la transfiguración a la resurrección, y de la resurrección a la ascensión, los pasos de Jesús fueron dados con toda la calma y la dignidad de un hombre que sabía que ninguna partícula de las fuerzas de apoyo podía fallar, porque todas habían sido probadas y comprobadas en la gozosa quietud de atender los detalles.

Al final de esos dieciocho años de paciente labor, Dios, el Principio, encomendó a su hombre, el joven Jesús, porque luego de su bautizo y justo cuando iniciaba sus tres años de éxito sin paralelo, leemos: ‘Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.’ (Mat. 3:17)

El Maestro era meticuloso en todo. Su liberalidad jamás conducía al libertinaje. El alimento a los miles no se completó hasta que las siete o las doce canastas fueron llenadas con los fragmentos de una digestión divina;

todo fue reunido para un uso futuro específico, y ni un sola lección fue dejada de lado como sin importancia, dada la grandeza del todo.

Un gorrión, tan insignificante para los mortales que dos de ellos eran vendidos por un cuarto, fue trazado pacientemente por él dentro del detalle de su plan maestro integral de vida. Aun en la tumba las vestiduras de la experiencia del ayer fueron reunidas y unidas cuidadosamente en un solo lugar.

LA LÍNEA DE PROVISIÓN JAMÁS DISTANCIADA

Así termina Alma aquí, o comienza, (como gusten,) su gran tema al revelar uno de los órdenes esenciales de progreso: observar el detalle, amar el detalle. Aun cuando el vasto objetivo se extienda por delante de nosotros, vigilemos lo que tenemos, mantengamos juntas ‘las aguas’ de todos los procesos de pensamiento elementales conducentes. Ordenemos aún los mínimos pensamientos de bondad, y así por nuestra fidelidad, haremos que ‘se descubra lo seco.’ Y cuánto más seco y firme será para aquél que ha labrado su lugar ahí, que para aquél que ha tratado de saltarse algún detalle y continuar delante de su habilidad para afianzar su curso.

Rezagar nuestra línea de provisión o edificarla sobre una estructura débil e inconclusa es un riesgo terrible, del que no tenemos garantía y del que ninguna recomendación podría venir de un Dios meticoloso que es Principio.

Pedro fue un discípulo que tuvo que aprender esto con seguridad. Su imaginación volaba más allá de su habilidad para sostener y practicar su visión de fidelidad – de ahí sus tres negaciones después de ufanarse. ‘Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.’ ^(Mat. 26:33) Y cuando después el Maestro le preguntó tres veces ‘¿Me amas?’ ^(Juan 21: 15-17) y respondió tres veces afirmando, en cada una se le ordenó a Pedro apacentar su rebaño. ¿No indica esto que el remedio para toda prisa yace en atender el detalle en el momento?

La emoción es el peligroso oscilar de la flama, que debe ceder al brillo estable del verdadero sentimiento radiando equilibradamente hacia todas direcciones. El mejor modo de asegurar esto es ocupar el pensamiento con una tendencia detallada y definida. No podemos vagar en o sobre las nubes si estamos ocupados en el cuidado práctico; – nuestros pensamientos deben ser meticolosamente precisos. Y ¿no es esto lo que el versículo enseña por medio de Alma como Mente?

Alma como Mente permanece sobre cada uno de nosotros dondequiera que estemos y mantiene la calma, asegurando y sujetando la mano; ceder a su paciencia es aprender cómo disfrutar donde estemos en este momento y comenzar con excelencia para terminar en la armonía o cielo.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!